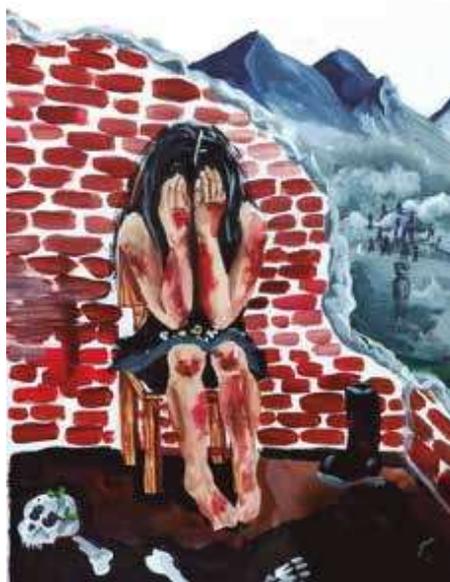


# El Silencio

Por Andrea Velasco

64



**E**l conflicto armado como suceso histórico, ha tenido una variedad de acontecimientos que han marcado de una u otra forma la vida de todos los colombianos, pese a que hayan o no sido partícipes del conflicto. La lucha de poderes ha sido un juego que se ha manifestado entre los que no tienen, y personas que ni siquiera participan se han visto afectadas. El arte entra cuando es momento de mostrar una realidad social y decidimos representar el sentimiento de miles de madres que perdieron sus hogares e hijos en medio de lo que se ha denominado falsos positivos.

En la pintura que se elaboró hay una mujer llorando llena de sangre y suciedad, una pared destruida y sin techo donde asoma el cielo pálido. Se ven las montañas sombrías, grandes, imponentes y ominosas, hay niebla, se asoman figuras que se esconden sin ninguna distinción; la figura más cercana puede ser un niño entre los nueve y los doce años, también se puede apreciar que debajo de los pies y la tierra se encuentran restos óseos y, por último, unas botas pantanosas.

Millares de mujeres han perdido su hogar o solo queda la memoria que reposa entre las ruinas de una guerra que, en la pintura, se representa con las botas pantaneras como un símbolo de aquellos niños y personas inocentes que permanecen en silencio o sepultados bajo nuestras tierras, todos ocultos sin ningún rasgo de identidad. Solo la madre, aquella mujer que llora en la pintura, conserva el nombre de aquel hijo que se desvanece entre una multitud desaparecida. La inocencia se pierde entre la niebla y el silencio grisáceo de las montañas que ahogan el llanto de la madre desconsolada. Aunque el arma haga estruendo, cuando nadie la escucha, nos es indiferente, así como el nombre de quien ha desaparecido y sobre quien el silencio ha de florecer.